

duce a un viaje delirante al fin de la noche en el que no podía faltar una reflexión, en clave de humor, sobre el vampirismo.

Novela de ritmo vertiginoso, en ella pueden señalarse dos clarísimas influencias: la cinematográfica –el recuerdo de la película *¡Jo, qué noche!* de Scorsese es inevitable– y de la novela negra, sobre todo, en el personaje central antihéroe que se convierte en salvador.

Estilísticamente, Benacquista se apoya, en esta irregular novela, en el juego de contrarios: la intriga y lo evidente, el equívoco y lo claro, lo paródico y lo serio, lo mordaz y lo tierno, lo grave y lo cómico, lo raro y común, lo inesperado y previsible, pero, también, el autor de *La máquina de triturar niñas* y *Saga* elige como vehículo de expresión el argot característico de ese peculiar mundillo parisino. En este sentido habría que resaltar que la traducción se ciñe atinadamente al ritmo del libro y acierta en castellano con el tono y el vocabulario adecuados.

Milagros Sánchez Arnosi

Lecciones sobre historia de la filosofía moral, John Rawls, compilación de Bárbara Herman, traducción de Andrés de Francisco, Paidós, Barcelona, 2001, 403 pp.

Entre 1962 y 1991, Rawls enseñó ética en Harvard, mezclando la his-

toria de las doctrinas con su propia concepción pragmatista y contractualista de la justicia, que implica una teoría social de la libertad. Las lecciones fueron recogidas y procesadas por sus alumnos, en tanto el predicamento del profesor se ensanchaba por el mundo.

El resultado es un cuadro apretado y claro de la ética como itinerario histórico que, en resumidas cuentas, desarrolla dos opciones: la del bien genérico y supremo, la eticidad de lo racional; y los criterios de corrección dictados por lo razonable, en un marco de convivencia y con el objetivo de alcanzar la felicidad. Esta última acaba siendo la opción del propio Rawls, ya veremos cómo, una opción por la moralidad, por la felicidad como bien social y no por la ética de la virtud.

El punto crítico lo señala el cristianismo, al instalarse como filosofía dominante y plantear el bien como un instrumento de la salvación. Al quebrarse, por obra de la modernidad, el señorío cristiano sobre el pensamiento occidental, al secularizarse el discurso, se erige la pregunta: ¿Cómo salvarnos sin la mediación de ninguna iglesia?

Las respuestas datan ya del barroco. Hume propone una ciencia natural de lo humano, una antropología, y halla natural la moralidad porque los hombres somos unos animales con un apetito nativo de bien, una pasión serena que nos lleva a la deliberación, a la libertad y a la crí-

tica de las otras pasiones. La justicia, por fin, es un artificio, como quería Hobbes y quiere Rawls.

Leibniz, en cambio, prefiere mantenerse trascendente: el hombre hace el bien libremente, imitando a Dios, absolutamente libre y bueno. Él lo sabe todo de nosotros pero no al revés y así podemos creernos libres, confiando en que nuestro mundo es el mejor de los posibles.

Pero el núcleo de la exposición es Kant revisitado por Rawls en una lectura audaz y seductora, aún para quienes no la compartimos. Kant es un filósofo de la razón práctica y su imperativo categórico no es formal y abstracto sino que contiene máximas de conducta como el autorrespeto y el amor al prójimo, porque la razón, nada pura ni virtuosa, tiene sus motivos y persigue intereses. Es una razón del hecho, del quehacer, intuitiva y sentimental, empírica, libre por espontánea, que quiere la felicidad de todos porque está en todos y atiende a las verdaderas necesidades humanas.

Este Kant está en los umbrales de Hegel, que Rawls percibe como un liberal moderado y reformista, en la línea de Croce y Marcuse, cuya noción de la libertad está en la historia, en las instituciones políticas de cada momento y cada sociedad. Libre es el hombre que se quiere libre, o sea cuyo querer se duplica. Y en esa estamos, no demasiado por delante de nuestros pensativos alemanes. Es la moraleja de la morali-

dad, valga el eco, de Rawls: creemos pensar y en rigor nos siguen pensando Kant y Hegel.

La filosofía del siglo XX, Remo Bodei, traducción de Carlos Caranci, Alianza, Madrid, 2001, 196 pp.

Mirada en su conjunto, como lo hace Bodei, la filosofía del siglo XX ofrece una riquísima variedad aunque no una condigna originalidad. Es como el resumen enciclopédico de siglos pensantes, que remata en un proyecto de futuro más bien desértico, desconcertado y perplejo.

Bodei ha intentado un resumen didáctico y su exposición se impone por la capacidad de síntesis despejada y por la nitidez de los criterios clasificatorios. El vitalismo, la filosofía de la ciencia, el sociologismo, el retorno al espíritu objetivo, el historicismo, las variantes del positivismo y la analítica del lenguaje, las exigencias de la ética social, el pragmatismo, se unen a los interrogantes perpetuos de la filosofía, que acaso comporten la auténtica *philosophia perennis* de los barrocos: las relaciones entre pensar y actuar, el desciframiento hermenéutico de los discursos, la justicia como valor universal.

Bodei no acude a jerarquizaciones convenidas y así vemos que los primeros actores de la compañía, como Heidegger y Wittgenstein, ocupan un espacio similar al de

figuras menos rutilantes como Bateson o Schütz. Algunas transposiciones son discutibles, no obstante. Está bien reinstaurar al preterido Croce en su sitio, pero no reducir a Gentile a una cita pasajera. Weber no importa menos a la filosofía que Simmel, ni tampoco más. Sartre y Merleau-Ponty aparecen en el elenco, mas se echa en falta a Levinas. Todas estas observaciones son ajustes de cuentas pero no un cuestionamiento del intento de Bodei, que no ha sido redactar un diccionario de filosofía. Simplemente: sus lectores, que agradecemos su claridad expositiva y la utilidad de su tarea, también tenemos nuestros códigos de selección.

Diálogo con Nietzsche, Gianni Vattimo, traducción de Carmen Revilla, introducción de Teresa Oñate, Paidós, Barcelona, 2002, 305 pp.

Nietzsche es uno de los augures de Vattimo y, a pesar de que este libro es una recopilación de artículos y conferencias, el dominio que el ensayista italiano ejerce sobre el pensador alemán, y la sostenida coherencia de sus lecturas, lucen en todo momento.

Vattimo arrima el ascua a su sardina, lo posmoderno y el pensamiento débil, la quiebra de los metarrelatos y de la noción provincialista de la historia. El hombre nietzscheano es, así, un ser abando-

nado en un mundo sin sentido, avocado a empresas sin rumbo, que se defiende del devenir con las ilusiones del arte y la religión, hasta que aparece en la aurora del tiempo el Ultrahombre, destino y utopía de un modelo humano capaz de renunciar a los disfraces de la historia que nos hacen criaturas decadentes.

La otra salida es el paso a la acción, el reconocimiento del ser humano como animal dotado de voluntad dominadora, la selección de los escasos mejores y la instauración de una auténtica jerarquía aristocrática en el mundo igualitario y masificado de la actualidad (la suya, la nuestra). Sólo la voluntad de dominio vence a los grandes enemigos del alma: el resentimiento y el nihilismo.

Vattimo ve, además, a Nietzsche como el padre de Heidegger, que es otra de sus referencias mayores. La filosofía es filología, averiguación de la historia íntima y velada de las palabras, hermenéutica como «hacer decir» al lenguaje. Ambos profetizan hacia atrás el fin de la época metafísica, de la figura humana y el error garrafal cometido por Platón que abandonó a los presocráticos.

Hay cuentas pendientes, como la parte más floja del pensamiento nietzscheano, la teoría del eterno retorno (de lo mismo, de lo distinto) y las lecturas nazis del loco de Sils Maria. Vattimo, desde luego, defiende a su maestro con excelentes razones, tan excelentes como las

contrarias. El pensamiento se ha vuelto desconstrucción y autoimpugnación. Seguimos esperando al Ultrahombre.

Veo a Satán caer como un relámpago, René Girard, traducción de Francisco Díez del Corral, Anagrama, Barcelona, 2002, 248 pp.

Siguiendo con sus estudios sobre el chivo expiatorio como fundamento de la convivencia social, y de los vínculos entre la violencia y lo sagrado, Girard se concentra en este trabajo sobre los textos bíblicos. Como siempre, es el deseo lo que caracteriza al hombre frente al instinto animal, el deseo ajeno y el deseo de lo ajeno, lo que mueve míticamente a unos hacia los otros. Este lazo elemental es violento: porque soy humano, quiero lo tuyo. Hay puja y escalada o, por decirlo como Girard, violencia mimética.

En el vocabulario bíblico, en especial el evangélico, Satán protagoniza esta escena fundacional de la sociedad y la historia. Satán que es considerado en principio un malhechor y que, luego, al ser víctima propiciatoria, sirve de fármaco catártico, de limpiamanchas social, y acaba sacralizado, justamente, por el sacrificio. Lo mismo ocurre con Cristo porque antes ocurrió con Caín. Sin el asesino fundador no hay fundación, aunque el bueno de

la historia sea la víctima, es decir Abel.

Siguiendo la tradición de la escuela sociológica francesa, Girard concede a lo religioso la primacía sobre la conformación de las culturas. Al hacerlo, también adopta una posición antropológica: el hombre es el animal de religiones. O, traduciendo: es el animal que convierte en sagrado a otro animal y, hostigando a sus dioses, los adora. Violencia, sacralidad, mito, fundación y legislación se armonizan en una historia que, por ser mítica, resulta condenada a la repetición. Cada tanto hay que correr y apedrear hasta la muerte al chivo expiatorio para que se deje entronizar en el altar totémico.

Girard, con su lenguaje diáfano y su amenidad narrativa, señala un campo al saber de la historia: la crítica de las religiones establecidas y de sus narraciones paradigmáticas. Es la crítica del mito y, a la vez, la proclamación de su necesidad. Dialécticamente, no hay crítica sin objeto criticable, no hay Abel sin Caín.

Historia de un alemán. Memorias 1914-1933, Sebastián Haffner, traducción de Belén Santana, Destino, Barcelona, 2002, 262 pp.

Haffner es autor de un breviario de historia alemana contemporánea (*De Bismarck a Hitler*) donde expli-